

LECTURA ORANTE DEL EVANGELIO: MARCOS 1,1-8



Domingo segundo de Adviento

“Al alma que Dios da luz de la verdad, las tentaciones y estorbos que pone el demonio la ayudan más; porque es Su Majestad el que pelea por ella” (Fundaciones 11,7).

Comienza el Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. Todo encuentro con Cristo es una buena nueva. El más insignificante deseo de su presencia es un evangelio, una alegre noticia para el corazón. Cristo regala al ser humano, desalentado ante tanta sombra, un nuevo comienzo, un nuevo amanecer. Cristo es novedad. El Espíritu viene con aires de fiesta. El Padre busca y abraza todo lo perdido con inmensa ternura. La oración y un estilo de vida solidario acorde con ella, hacen posible este milagro. *En tu nombre, Padre, Hijo y Espíritu Santo, comienzo este camino de salvación.*

Preparadle el camino al Señor, allanad sus senderos. El desierto obliga a

abrir caminos para llegar a la tierra prometida. La situación de crisis que atraviesa el mundo pide a gritos caminos de esperanza. El corazón humano, tan perdido en la noche, busca luz para andar. Juan es un mensajero de Cristo, predecesor de todos los misioneros. Su estilo de vida es provocador, despertador de sentido. La oración abre el oído, obedece, a la voz de los profetas, es una opción humilde, decidida, de esperar al que viene. Ninguna situación impide encender la candela y volver la mirada al que viene a mirarnos con la luz de la verdad. *Muy consciente de lo que soy, me pongo a esperarte, Señor. Este es mi adviento.*

Detrás de mí viene el que puede más que yo. El desierto hay que recorrerlo, pero es solo una etapa del camino. El Adviento es un tiempo decisivo para adentrarse en la noche y presentir la aurora. Hay que escuchar al mensajero, pero éste cede el protagonismo a la Palabra que se hace carne. La oración pide un estilo de vida atento y solidario, pero termina siendo silencio ante la Palabra, estremecimiento ante la nueva creación, atención amorosa a Jesús, el Salvador, el que trae la alegría. *Falta el cielo en la tierra, si no la riega tu amor. Ven, Señor, Jesús.*

Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo. No basta con renunciar al pasado, hay que abrir la puerta al Espíritu, el que suscita novedad y asombra. Hay que pasar de la orilla de los miedos a la orilla de los sueños de Dios. El Espíritu hace propuestas de vida. El Espíritu nos muestra a Jesús y nos permite llegar allá donde fijamos la mirada. La oración es esa disponibilidad de María y José que deja al Espíritu preparar en el corazón cosas buenas para los pobres. *Espíritu Santo, quiero vivir el Adviento contigo. Inúndame con tu alegría. Estrena en mí caminos solidarios con los que peor lo pasan. Haz nacer a Jesús en mi corazón.*

CIPE - diciembre 2011